



Thalía Flores y Flores: Periodistas y fuentes, un compromiso ético de principio a fin

Grace Parra Morales*

Fecha entrega: 2013-05-04 • Fecha aprobación: 2013-05-18

La lectura de revistas y periódicos cautivaron desde muy pequeña a Thalía Flores y Flores, periodista cuencana con más de dos décadas de trayectoria, quien hasta hace algunas semanas se desempeñó como Subdirectora de Información de Diario HOY.

Esa lectura inicial de la infancia fue la puerta de entrada al periodismo y es ahora una constante que acompaña su quehacer cotidiano y profesional. Mientras se dibuja una sonrisa en su rostro, recuerda que la columna de opinión “Al pie del capulí” escrita por el entonces Contralor General del Estado, Hugo Ordoñez Espinosa, siempre fue tema de conversación en su familia. “Todos leían y todos comentaban. Entonces yo quería ser como él; y un día escribí sobre algo y les dije: yo también escribo”.

Luego, con la vocación intacta, realizó sus estudios de periodismo en la Universidad de Cuenca, tiempo en el que también se inició en el ejercicio profesional como corresponsal de Diario HOY. “Recuerdo el primer día, la primera clase a las siete de la mañana, el profesor me dijo colega, (sonríe). Que te diga colega un profesor de tantos años te hace sentir que te está respetando y que te está impulsando al mismo tiempo”. Esa grata experiencia en las aulas, la llevó luego de varios años a la docencia. Dictó la cátedra de Análisis de Contenido en la Universidad del Azuay, de cuyo ejercicio destaca: “Era la esencia, el valor de la palabra. Cada palabra tiene casi que ser medida en su verdadero valor para ponerla en un análisis, en un artículo... Aprendí a querer a las palabras, a recuperar su valor, a intentar buscar siempre la palabra precisa”.

* **Grace Parra Morales**, Comunicadora Social por la Universidad Central del Ecuador. Maestrante de Comunicación Organizacional en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Se ha desempeñado como periodista y editora digital de Diario HOY; y ha sido Community Manager en empresas públicas y privadas.

Thalía, quien también realizó estudios de Filosofía, merece un importante sitio en el periodismo nacional. Ha sido editora regional, editora política, editora de información, columnista de la página editorial y subdirectora de información en Diario HOY; y jefe de redacción en Diario Expreso. Es ex becaria de la Foundation Journalists in Europe, con sede en París, bajo el auspicio de la Unión Europea, y coautora de varios libros de periodismo. En 1996, de acuerdo a una encuesta de la empresa Market, la revista Diners la declaró como la editorialista mujer más leída del país; y en 2005, la revista Hogar la nombró periodista del año.

En esta ocasión, Thalía Flores y Flores conversó con *Textos y Contextos* sobre esa irremplazable y compleja relación entre los periodistas y sus fuentes.

¿Cómo definiría la relación que tiene el periodismo con las fuentes?

Yo creo que tiene que ser una relación estrecha, una relación de mutua confianza y sobre todo una relación ética.

En esa medida, ¿Cómo lograr independencia con las fuentes, cómo evitar eso que llaman casarse con las fuentes?

Cuando digo una relación estrecha podría parecer como si se tratase de una relación de amiguismo, y no. Relación estrecha implica ir desarrollando conocimiento sobre la fuente. Si es que el periodista debe cubrir, por ejemplo, la Cancillería, la primera vez va sin saber quiénes son, pero después hay una relación en la que él puede tener la confianza de llamar a la persona y consultarle cualquier asunto en un tema tan delicado como son las relaciones exteriores; y sin embargo, esa cercanía que hay no significa para nada claudicar ante la fuente; y mucho peor que la fuente utilice al periodista. Es una relación que está atravesada por la ética, de principio a fin. Entonces, una cosa es tener una relación estrecha y otra inmiscuirse en la vida. Ante todo prima el respeto. El momento que la fuente llega a respetar al periodista, y el periodista respeta a la fuente se crea una relación favorable para el lector en donde este va a saber que esa información que el periodista le ha trasladado es certera. De esa manera, la fuente jamás utiliza al periodista y eso permite que el periodista jamás distorsione la información. Es una relación humana de condiciones supremas; porque no se trata de dos personas amigas, se trata de dos personas que están haciendo servicio social, servicio a la comunidad, que necesitan cooperarse.

¿Cuán importantes son las fuentes en el periodismo, cuán importante es saber escogerlas?

Hay mucha gente que dice: yo no hago periodismo de fuentes; pero yo no sé si eso es bueno o malo, porque si no vas a la fuente ¿cómo obtienes la información? Entonces considero que el periodista debe tener la suficiente conducta y el suficiente respeto por su trabajo para saber utilizar las fuentes de la mejor manera. Cuando digo utilizar me refiero a hacer un buen uso de las fuentes. Un periodista





no debería atreverse a publicar una información que no está confrontada, y para confrontar debe ir a la fuente. Las fuentes en el periodismo son imprescindibles, sobre todo en la noticia. Quizá si se hace un periodismo de interpretación, de análisis, podrían decirse tangencialmente las fuentes; pero para un periodismo de noticias donde hay que ir a la raíz primigenia de la información, se necesita de la fuente.

¿A mayor calidad de fuentes, mayor calidad del texto periodístico?

¡Claro!, yo creo que todos hemos tenido en la vida una experiencia en la que alguien no nos dio la información veraz y entonces nunca más se confía. Es también una relación de mutuo respeto y confianza. Siempre tienes quien te dice: yo te comento esto, pero no lo digas. Entonces, si uno a pesar de que dio su palabra, va y lo publica, simplemente se cerró para toda su vida a la fuente. Igual ocurre si la fuente me ha dado a mí una información no veraz y siento que me ha utilizado, perderé la confianza. Por tanto, entre el periodista y las fuentes se reflejan los valores de la conducta humana potencializados. Es un trabajo que tiene que ver con un derecho esencial del ser humano a estar bien informado y nosotros (los periodistas) somos los canales a través de los que la gente se informa. Entonces debemos hacer con el mayor escrúpulo y la mayor ética posible nuestro trabajo.

¿Cómo es un periodista que no se deja utilizar por las fuentes? ¿Qué condiciones debe cumplir?

Un periodista tiene que tener una enorme personalidad. Tiene que estar empoderado, saber que su trabajo es esencial en una democracia, que la propicia. Es un trabajo propositivo en todas las tareas que haga, inclusive cuando tenga que contar una noticia que no sea buena. El periodista tiene que sentirse que es una persona que debe tener cualidades más allá de las que tiene toda la gente. No estoy diciendo súper seres humanos, pero sí con la mejor formación posible. Un periodista que se valore a sí mismo, que se respete como ser humano y que tenga un respeto absoluto por los demás; que sepa que no hay fuentes medianas, bajas y altas. El momento que alguien le está dando la información tiene que valorarlo tanto como si fuera el presidente de la República, o como si fuera la persona más sencilla de su ciudad o de su pueblo. El periodista también tiene que tener una dosis de humildad. Al mismo tiempo que se siente empoderado, tiene que tener humildad para saber preguntar todo. En periodismo no hay preguntas malas, ni preguntas tontas. El periodista tiene que entender lo que le está diciendo la fuente para que sea capaz de comunicar y que no tenga vergüenza de preguntar los detalles. Si no se tiene la plena convicción de que ya se sabe la noticia, si el periodista no se está preguntado ¿entendí? no es un periodista con todas las cualificaciones para desarrollar su trabajo.

No hay preguntas malas, repito. Hay preguntas necias que no se han hecho a tiempo y después en el momento que está redactando o produciendo la información le hace falta algún detalle.

¿Qué pasa cuándo no se puede citar a la fuente con nombre y apellido, cuando se da una información off the record?

Debe ser usado de forma excepcional, sobre todo cuando uno tiene determinadas leyes, determinados códigos en los países que están imponiendo que se cite siempre la fuente. Uno puede hacer uso de esto, por ejemplo, cuando una persona pidió al periodista no ser citada en la información. Eso usan mucho los anglosajones y en varios países de Europa como España también usan ese tipo de información.

¿Es útil porque luego esta información se contrasta con los hechos y otros elementos obtenidos de la investigación periodística?

En efecto. En el periodismo de investigación es muy lícito porque el momento en que se pone la información en contexto, cuando buscas todos los documentos, encuentras que esa frase, que esa información que te dieron calza exactamente como un rompecabezas y te ayuda a concluir la información. Pero, insisto, no se debe apelar a ello todo el tiempo, es una excepción, porque de lo contrario, ahí las fuentes pueden estar utilizando al periodista. Esto cuando buscan alguien que como se dice comúnmente les “de diciendo”, cuando ellos pueden presentarse con nombre y apellido, o a nombre de la institución y decirlo.

A puertas de la aprobación de una ley de comunicación, ¿cómo ve el escenario del periodismo en el país?

Si va a haber problemas. La sociedad es la que mayores problemas va a tener. Son quienes van a sufrir las consecuencias de una ley de comunicación restrictiva; porque si bien dicen que no existirá censura previa, el hecho de que haya esa responsabilidad ulterior hará que el periodista piense dos veces y a lo mejor, el momento que piensa dos

veces, se va a ocultar la información. Ese es un momento de serio riesgo para una sociedad que necesita toda la transparencia posible. Yo creo que uno de los logros grandes de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI es que la información está transparentada. Por ejemplo, mira lo que pasa con el tema del Papa. Renuncia el Papa y la gente dice, debe haberlo hecho por esto, y por esto. Todas las versiones de la información. Pese a que el Vaticano es un cerrojo para el momento en el que se requiere una información. Pero, ¿qué pasa cuando las sociedades son cerradas? Una ley restrictiva propicia que se cierre una sociedad y que no se transparenten los hechos cuando en una sociedad como la nuestra, que está en plena ebullición y que tiene cosas positivas que están desarrollando, lo que la sociedad debería tener es una ley lo más transparente posible. Debería propiciarse el que se cuente todo, y que no se oculte nada. ¿Cómo se combate la corrupción?, ¿cómo se denuncia la corrupción? Muchas veces en el desarrollo del trabajo periodístico llega alguna información. Se configura toda la versión sobre un hecho y hay que contrastar. Para hacerlo se tiene que ir a un funcionario y ese funcionario está prohibido de hablar. Y entonces, ¿qué? nunca vamos a publicar eso. Algo tenemos que hacer los periodistas. En este escenario, la inventiva, la creatividad tiene que estar a la orden del día para saber cómo vamos a hacer que la información sea conocida por la sociedad porque no podemos ocultarnos. Nosotros somos periodistas y no podemos guardar en una caja fuerte la información, nosotros transportamos, somos los intermediarios de esa información que necesita conocer la gente.

¿En este contexto, cómo define la labor de los periodistas y la función de los medios?

Tiene que ser un periodismo arriesgado. El periodista tiene que tener la fuerza moral interna de saberse que lo que está haciendo está bien, de tal manera que no tenga miedo. Este puede ser un

momento excepcional para el periodismo. Tiene que vencer los miedos, pero para vencer los miedos hay que tener certezas de lo que se está diciendo y publicando con información contrastada; y si hay un caso excepcional en el que no se puede contrastar, hay que decir: Esto es lo que hemos investigado, pero aquí se cierra la información y estas son las preguntas que no nos ha respondido tal funcionario. Ser capaz de llegar a eso, de publicar las preguntas que no responde el poder, y no solamente el poder político, puede ser el económico e inclusive los llamados poderes fácticos. Pero lo que no podemos es ocultar la información y yo creo que es el momento para un periodismo más duro venciendo los miedos.

¿Un momento para reivindicar el periodismo?

Coincido contigo en que este es un gran momento para hacer el mejor periodismo posible, un periodismo que investigue, que levante la alfombra. Me encanta una frase de Kapuscinski que dice que el periodista no tiene que matar las cucarachas sino prender la luz para que la gente vea cómo las cucarachas corren a esconderse. Entonces el periodista tiene que dar luces, quiere decir poner todos los documentos, todos los hechos, todas las versiones posibles para que la gente saque su propia conclusión.

Regresando a las fuentes. ¿Considera que han habido errores en la prensa del país al remitirse quizá solo a las fuentes oficialistas?

Sí, yo creo que el periodismo oficialista es siempre un riesgo porque el poder no es toda la información que uno tiene. Es más, yo creo que uno puede vivir sin periodismo oficialista que no significa dejar de comunicar lo oficial. Ellos tienen pleno derecho porque son las autoridades legítimamente elegidas por el pueblo, los que están tomando decisiones y lógicamente tienen que informar. Creo que siempre cometemos errores, pero el periodista renace todos los días, y en ese renacer tiene que seguir enmendando cualquier problema o error que haya tenido por más pequeño que sea.

¿Qué tipos de fuentes destacaría en el periodismo?

Un poco difícil porque yo creo que todas las fuentes son buenas. El mensajero de una institución, el conserje de un edificio puede ser la mejor fuente del mundo. No hay fuente mala, hay fuentes veraces y uno va descubriendo eso en el quehacer diario. También hay que tener suerte en el periodismo y resulta que alguien te dio la información y resultó veraz. Es como varios riachuelos que forman un gran torrente, un gran río. Todas esas fuentes son necesarias hasta que llegas a la matriz central que es la fuente con la que vas a confrontar todo lo que te han contado. Entonces, yo creo que hay todo tipo de fuente aunque no se cómo clasificarlas porque para mí todas son buenas, todas son interesantes, todas son necesarias para el periodismo.



En los tiempos actuales, las redes sociales han dinamizado el acceso a la información. ¿En qué se diferencia el periodista de quienes producen y publican información en estos espacios?

Hay una gran diferencia. Todos tienen derecho a hacer información. Sin embargo, el periodista tiene el compromiso ético para difundir una información. La señora que acaba de ver un accidente puede decir: el carro rojo invadió vía y luego chocó. Sube eso al Twitter y esto puede ser retuiteado, replicado y no pasa nada. El periodista confronta, va a ver el parte policial, pregunta a las personas que estuvieron ahí. Entonces hay una diferencia enorme. Estamos en un mundo en donde todos estamos enterados de la noticia, pero el periodista tiene que decir qué hay dentro de la noticia.

El periodista tiene que preguntarse ¿por qué pasó?, ¿para qué pasó?, ¿cómo pasó?. Y lo esencial en el periodismo es saber que la gente necesita que le digan qué significa tal o cual cosa para su vida. Esa noticia ¿cómo influencia en mi vida?, ¿en qué cambia mi país?, ¿en qué cambia mi sociedad?. Y eso ya no es trabajo de las redes sociales, sino trabajo del periodista.

En una época en la que hay tantos promotores de información; los boletines y comunicados llegan por todas las vías: mails, impresos, etc. ¿Con qué parámetro se escoge a qué información darle un tratamiento periodístico?

Uno tiene que preguntarse ¿A cuenta de qué hago esto?, ¿qué le gusta al lector?, ¿qué le voy a informar? No es un ejercicio nada fácil. Tienes diez noticias y solo puedes dar cinco. En el momento de tomar la decisión uno tiene que hacerlo con pinceladas de sabiduría. Por eso es importante conocer a qué público se llega y saber que el público que te está leyendo necesita tal o cual información, privilegia esa frente a otra información. Esas son las agonías que vive el periodista diariamente y también le vuelve fascinante a la profesión, porque tienes que tener la capacidad hasta de acertar y no necesariamente desde una lógica sino desde la intuición.

¿Cuántas fuentes deben configurar un texto periodístico? En el aula de clases, la máxima de la construcción de la noticia dice: mínimo tres fuentes.

De todas las fuentes posibles y de todas las versiones posibles. A mí nunca me ha gustado eso de empate uno a uno. La noticia tiene que tener todas las versiones posibles. Si eso significa 2, 3, 4, 5 mejor porque has cerrado todo el círculo de la información, y cuando la lees puede decir: no le hace falta nada.

¿Qué ejercicio debiera hacer el periodista para elegir sus fuentes?

Cómo en todas las cosas, ahí si creo que no existen recetas. La experiencia del día a día permite que se desarrolle un instinto, un olfato para percibir eso. Muchos podrían decir que es hasta irreverente decir esto, pero es así, el olfato funciona, es ese sexto sentido que a uno le permite decir esa fuente es creíble. Claro, eso puedes decirlo la primera vez, pero luego vas viendo que esa fuente no te falló y no te ha fallado uno, dos, tres, cuatro, cinco veces; entonces esa fuente se vuelve creíble y le conservas con la cercanía suficiente y con la distancia necesaria. Cuando se conoce una fuente se crea empatía que no significa para nada amiguismo. Por ejemplo, en el momento electoral en que el presidente dispuso que sus ministros no hablen con la prensa se vuelve necesario compensar esa fuente. Y eso es posible cuando se tiene la capacidad de no dejar que una fuente se vuelva imprescindible porque de lo contrario te anulan como periodista y como medio de comunicación.



¿Cómo escoger darle la voz a uno y no a otro?

Es una gran pregunta y una difícil respuesta. Uno tiene que saber mantener los equilibrios. Un periodista tiene que tener una balanza virtual para manejar las fuentes. No puede ser un periodismo que sea siempre referencia oficialista o solo de la oposición. Siempre se debe pensar en el lector. El periodista tiene que entender que el consumidor de la información es mucho más perspicaz de lo que uno se imagina y que esa persona, esa comunidad va a entender que se le está dando la información solo desde un sector; entonces va a llegar un momento en el que se va a cansar y con el tiempo se va a ir cuando el objetivo sería cada vez contar con más personas que te lean, escuchen o miren.

He dicho que el periodista tiene que tener sabiduría y con esto no estoy diciendo que haya un súper hombre o una súper mujer, pero sabio, intuitivo, empoderado, conocedor de todo, gran lector. Ese debe ser el ideal del periodista al que se aspira, porque años de años de trabajo y sigue siendo una cosa inacabada, Es un descubrir diario, un ejercicio de crecimiento.

